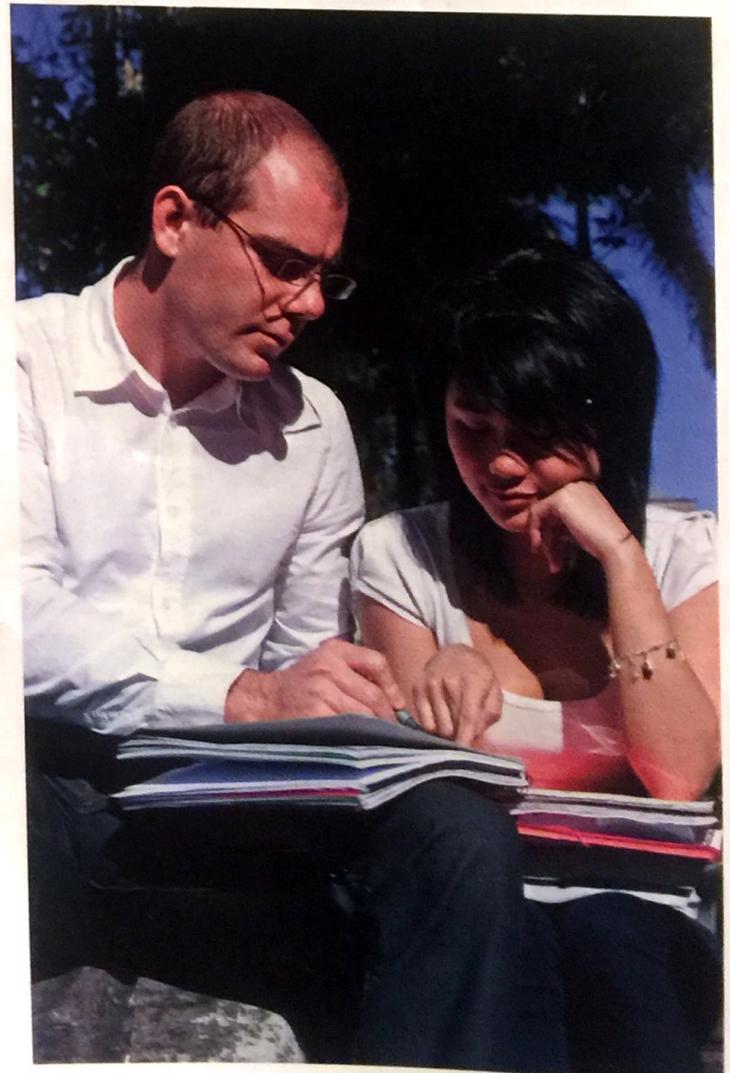


ha hecho una cosa distinta de sus fines y de su libertad de opción; y eso es lo que realmente los hace distintos.

La invención de la existencia del maestro(a) implica necesariamente el lenguaje, la cultura, la comunicación en pasillos en los profundo y complejo; también, reconocerse (consciente y responsable) interventor en el actuar en el mundo y de sus posibilidades de comunicabilidad de lo entendido, es decir existir y asumir su derecho o el deber de optar, de decidir, luchar día a día y de cambiar con ética y esperanza en el nuevo siglo.

Me gusta ser maestro(a) -parafraseando a Paulo Freire en Pedagogía de la autonomía- porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido. Sé que mi destino es algo que necesita ser hecho y con una responsabilidad de la que no puedo escapar. Me gusta ser maestro(a) porque estoy consciente de mi responsabilidad política (democrática-progresista), pedagógica y ética acerca de la problematización del futuro y de la esperanza de un mejor mañana.

Me gusta ser maestro(a) porque de mi presencia en el mundo habla un hecho simple: acerco mi mano a la del niño o la niña, y al paso de los años se transforman en manos de mujeres y hombres que amanecen incansablemente y nos llenan de esperanza. 🇺🇸



para mantener el status quo, y de sistemas sociales que buscan conservar el orden establecido.

Entender al maestro(a) significa evitar que juegue fuera de la cancha y exponerlo a un vocabulario especializado muy difícil de comprender, obligándolo a salir de su espacio ordinario. Esto solamente contribuirá al no-saber y a la búsqueda de fórmulas técnicas para resolver necesidades (de cambio) impuestas. Para todo buen entendedor, es claro que de ahí se deriva toda esa pedagogía de la dependencia denunciada por Paulo Freire, la ortopedia pedagógica señalada por Michel Foucault, o la pedagogía de la vigilancia deconstruida por Peter McLaren; expresiones que ocupan ya grandes espacios escritos en las páginas de la historia y literatura acerca del maestro(a).

Por el contrario, el maestro(a) es posibilidad y no determinación. El maestro(a) no es, está siendo. Sabe que cambiar es difícil pero posible, por lo que todo lo dado no es destino sino que puede ser transformado. Repite lo inevitable, pero se reconoce como un ser cultural, histórico inacabado y consciente de su inacabamiento. La invención de su existencia ha llevado a ser un maestro(a) diferente al de los del siglo XIV; pero cada época histórica, cada sistema social, cada institución y cada maestro(a)